

La arremetida (militar) de Avanzada Nacional

Silenciosamente, pero de manera ostensible para quienes deambulan por los callejones del poder, una pesada maquinaria se ha puesto en marcha para remozar y levantar la alicaída campaña gubernamental por el sí en el próximo plebiscito. En ese trance, la participación de uniformados —específicamente del Ejército— ha sido la más relevante. Tanto, que son ellos los que ahora llevan la batuta del proselitismo por el sí. Esa participación castrense ha sido alentada por los magros balances obtenidos de esa campaña —balances efectuados por militares, por supuesto—, por el escaso apoyo recogido en la ciudadanía y por la confirmación de serias acusaciones remitidas a La Moneda por pinochetistas de viejo cuño.

Las acusaciones tienen como blanco la labor desarrollada por el ministro del Interior, Sergio Fernández, responsable máximo de la campaña gobiernista, y su equipo de trabajo integrado mayoritariamente por personas del partido UDI. Como es sabido, cuando Fernández tomó el control de la campaña por el sí, confió los puestos claves, incluso en el terreno comunal, a sus incondicionales: los miembros de la UDI, partido que fundara el mismo Fernández.

La arremetida castrense se inició hace semanas, luego que los militares hicieran esa negativa evaluación de la campaña. Sin embargo, la cristalización del movimiento uniformado al interior del gobierno se completó la semana que pasó. Y ella tuvo estrecha relación con el cambio de directiva ocurrido en el partido Avanzada Nacional (AN) el sábado 9 de julio. El nuevo presidente de AN, el abogado Sergio Miranda Carrington, aparte de ser miembro de la Sociedad Protectora del Caballo, es un hombre de vasta trayectoria bajo el alero del gobierno militar. El ha sido el abogado defensor de militares acusados en casos de violaciones a los derechos humanos (Manuel Contreras, en el caso Letelier; Fernández Dittus, en el caso de los dos jóvenes quemados). En resumen, como se comenta en los círculos políticos oficialistas, es un hombre "muy estimado" por los militares, un hombre leal al gobierno y al general Augusto Pinochet.

La historiadada génesis de Avanzada Nacional —se comentó que surgió sobre la base de funcionarios de la CNI y núcleos nacionalistas partidarios del gobierno—, más la vinculación de la nueva directiva con el Ejército, hace presumir que en el cambio de di-



Miranda Carrington: amante de los caballos, nunca de la UDI.

rectiva en AN no estuvo ajena una coordinada influencia militar. Es sintomático, por ejemplo, que en primera instancia fuese elegido como uno de los directores de AN el ex oficial de

Ejército Alvaro Corvalán, quien tuviera a su cargo operaciones de la CNI. Corvalán, sin embargo, renunció a este cargo de AN cuatro días después de elegido.

Miranda Carrington, hombre "de línea dura", según fuentes del propio gobierno, desplazó de la presidencia de AN a Benjamín Matte y de la vicepresidencia a Carlos Cruz Coke, los que ni siquiera quedaron en algún mínimo puesto de la nueva directiva. Aunque circula el rumor —de bajo crédito— de que una de las causas por las que Matte y Cruz Coke fueron desplazados estuvo motivada por ciertos supuestos contactos que establecieron con el presidente del partido Renovación Nacional (RN), Sergio Onofre Jarpa, que podrían haberse traducido en acercamientos entre ambos partidos, la razón de fondo tiene más que ver con esta maniobra castrense para asumir la conducción de la campaña por el sí.

De hecho, a Matte y Cruz Coke se les consideró "blandos". Y la consideración tenía que ver con su participación reciente en foros televisivos.

PROPUESTA DE MATRIMONIO

El rol de AN —ahora— es el de apoyar la conducción de la campaña por el sí por parte de los uniformados y, por consiguiente, terminar de desbancar a la UDI de esa tarea. Miranda, una vez elegido, gestionó apresura-

damente una reunión con el general Pinochet. La obtuvo la semana pasada. El presidente de AN fue directo, como siempre.

—Presidente —le dijo—, usted tiene una mujer oficial y varias amantes. La mujer oficial es la UDI y las amantes somos Avanzada Nacional, Renovación Nacional y la Democracia Radical. Nosotros le pedimos que se case con nosotros, que trabaje con nosotros para gobernar con nosotros.

Pinochet, como respuesta, recalcó la necesidad de que los partidos sostenedores del sí trabajen en conjunto. Sin embargo, parece obvio que la arremetida contra la UDI, al interior del régimen, ha dado resultados. No son tiempos fáciles para el ministro Fernández, aunque es obvio que su puesto lo tiene prácticamente asegurado hasta el plebiscito. Pese a que algunos nacionalistas insisten en que "Fernández tiene que salir (del ministerio)". El problema para los hombres liderados por Jaime Guzmán es que las críticas no provienen sólo de los sectores nacionalistas, sino que también desde esferas militares. Y todas, se intuye, están coordinadas. El jueves 14, la nueva directiva de AN tuvo un contundente espaldarazo: el intendente de Santiago, general Sergio Badiola, fue a disertar a la sede de la

colectividad.

Las acusaciones contra el manejo proselitista de la UDI son graves: mal manejo de los fondos para la campaña (claro que ahora el equipo de finanzas del sí, dirigido por los ex ministros Carlos Cáceres y Jaime del Valle, ha reunido más de 15 millones de dólares entre los empresarios, aseguraron fuentes de derecha); exclusión "odiosa" de otros sectores que apoyan el sí, particularmente el partido Renovación Nacional; y distorsión de los datos de apoyo al gobierno. Este último punto, en Avanzada Nacional y entre ciertos militares, fue calificado como "deslealtad con el presidente".

SORPRESAS

Cierto. Los militares que en las comunas han asumido el mando de la campaña se han encontrado con desagradables sorpresas. Por ejemplo, en una comuna de la Quinta Región, el militar que asumió esa tarea reconoció que de acuerdo a sus informes actuales, en esa localidad el *no* aparece obteniendo más del 60 por ciento de los votos contra menos de un 25 por ciento para el sí. El informe anterior —cuando el encargado de la campaña era un UDI— era al revés: más de un 65 por ciento para el sí contra poco

Oposición: un lunes cuestionado

Doscientas personas detenidas, 25 heridas, cinco buses de la locomoción colectiva quemados, un automóvil particular y varias vitrinas destrozadas fue el resultado de una marcha por el sector céntrico de Santiago a la que convocó el Comité Unitario de Pobladores —CUP— el lunes 11 pasado. De acuerdo a sus organizadores, ellos llamaron a una "jornada de denuncia del hambre y la miseria" y, en ese marco, se contemplaba la realización de una marcha por el centro a las seis de la tarde. "La idea original —explicó a APSI el coordinador del CUP, José Hidalgo— era caminar desde Ahumada hacia Alameda y converger en Plaza Italia, donde a esa hora, en el Teatro Baquedano, se daba inicio al encuentro Chile Crea. Sin embargo, debido a la acción de Carabineros, la movilización derivó en incidentes que culminaron con dos centenas de detenidos y 25 heridos a perdigonos, balines y como consecuencia de las bombas lacrimógenas".

La reacción de parte del gobierno y de la oposición concertada en el Comando por el No vino rápida. El mismo lunes, el gobierno acusó a la oposición de esa violencia callejera. El martes 12, el secretario ejecutivo del Comando por el No, Genaro Arriagada, responsabilizó a grupos de ultraderecha de los hechos y los calificó como una de "las peores expresiones políticas de este país". A juicio de Arriagada, estos actos sólo contribuyen a fortalecer el extremismo de derecha, a justificar el anticomunismo y a crear temor en la población.

La respuesta del Partido Comunista, que también había adherido a la convocatoria del lunes, demoró pero llegó: el jueves 14, en una conferencia de prensa, hablaron los voceros de esa colectividad, José Sanfuentes y Mireya Baltra. Sanfuentes se refirió a las opiniones de Genaro Arriagada diciendo: "Tengo la impresión de que vivimos en dos países distintos. Están pensando que vivimos en un país normal,

donde se van a efectuar elecciones libremente, pero no toman en cuenta que estamos bajo una dictadura que instauró la violencia y el terror desde 1973".

Mireya Baltra, por su parte, justificó los hechos del lunes al decir que si no hubiese habido presencia de la fuerza pública, se habría desarrollado una manifestación pacífica. La dirigente comunista reivindicó de paso el derecho que "le asiste al pueblo a llevar adelante la movilización sin pedirle permiso a nadie".

El presidente del PDC, Patricio Aylwin, casi a la misma hora de ese jueves, estimó que hay antecedentes para pensar que sectores no necesariamente políticos han sido inducidos a participar y extremar los actos de violencia, y que se impone por tanto una investigación a fondo para esclarecerlos. Aunque, precisó, eso no quita ni disminuye la responsabilidad de los promotores de esos hechos. • B.A.

Cadete con la medalla que el presidente de la juventud de RN no quiso recibir.



menos de un 25 por ciento para el *no*. Está claro que en La Moneda son los datos entregados por el militar los que se consideran válidos.

Es cierto que el ministro Fernández es uno de los hombres más leales al general Pinochet, lo que el actual gobernante tiene muy claro, pero es en el terreno mismo donde la UDI le ha fallado—según los nacionalistas—al gobierno. La UDI montó una maquinaria proselitista rica en recursos y hombres. En provincias, por ejemplo, ha conseguido la colaboración plena de las autoridades de gobierno, pero con la desventaja manifiesta de actuar secretariamente con otros partidos políticos. Lo que se está verificando, entonces, es el reemplazo en los puestos claves, en esa maquinaria electoral, de los personeros de la UDI por parte de oficiales del Ejército.

Así le ocurrió, por ejemplo, al jefe de la UDI de la región metropolitana, Cristián Leay. El era el encargado de la campaña por el *sí* de la zona norte de la capital. Ahora ya no lo es: lo desplazaron con un corvo. Cierto: ahora la conducción está en manos del coronel José Zara Holger que, aparte de ser director de la Escuela de Paracaidistas y Fuerzas Especiales del Ejército, es gobernador de Chacabuco. Zara sacó a Leay —“por ineficiente”, aseguraron políticos de la derecha oficialista— e hizo un gesto decididor: se

contactó con Renovación Nacional para ofrecerles plenas facilidades y garantías para que trabajen por el *sí*. Zara, además, aseguró que RN ya no tendrá más problemas con la UDI.

LOS PARIAS

Complicada cosa para RN. A ese partido le acomoda ser “los parias del *sí*”, como algunos de sus militantes se autodefinen. Y con razón: ese partido apoya el *sí*, pero tiene dudas —todavía— en cuanto a la conveniencia de que Pinochet sea el candidato. Esa posición puede resumirse en las palabras del secretario general de RN, Carlos Correa, el lunes 11, cuando al afirmar que (en cuanto a la campaña gubernamental, manejada por la UDI) “nos hemos sentido postergados en muchas ocasiones”, eso “nos hace un favor, porque nos ayuda a mantener la independencia que creemos que debiéramos tener en la campaña”. Correa dio otra luz para confirmar el desplazamiento de la UDI —en la conducción del *sí* por parte de los militares— al señalar que “le digo que últimamente hay cada día una mayor y mejor coordinación con quienes están dirigiendo la campaña”. Esos son, ahora, uniformados.

El fin de semana recién pasado, RN iba a efectuar su primer consejo general, en el que iba a renovar su di-

rectiva y emitir un voto político en el que el tema del plebiscito no iba a estar ausente. En La Moneda ese voto era esperado con interés: el gobierno necesita —casi con urgencia— que RN se sume decididamente al *sí*. Al *sí* con Pinochet como candidato.

En ese consejo general, donde iban a participar cerca de 500 personas, se daba por segura la reelección de Sergio Onofre Jarpa como presidente del partido, la elección de Andrés Allamand como secretario general y, para mal de La Moneda, la elaboración de un voto político de apoyo al *sí* pero nuevamente distante respecto a la candidatura del general Pinochet. O sea, reiterando la confianza en que los comandantes en jefe de las fuerzas armadas y el general director de Carabineros elegirán a la persona correcta. Eso ya tiene una connotación: que el eventual candidato sea “de mayorías”. Las mayorías que le escasean a Pinochet.

Se sospecha, además, que RN reiterará algunos tópicos, como que luego del plebiscito “el régimen cambia” y que hay aspectos “inconclusos” de la obra del régimen militar.

En cuanto a las vicepresidencias del partido (son tres), los candidatos eran varios, aunque con el correr de la semana creció la idea de que se le diera libertad a Jarpa para que designara una mesa a su medida, lo que equivaldría a una vicepresidencia automática para Gonzalo Eguiguren. Si esto es así, Miguel Otero no sería el ocupante de otra vicepresidencia. Tampoco Renato Gazmuri, cuya entrevista en el número anterior de APSI causó más de un comentario molesto en ese partido.

Diffícil cosa para RN dejar de ser “los parias del *sí*”. Y con mayor razón con la —casi evidente— candidatura del general Pinochet. En RN hay gente definitivamente contraria a esa candidatura. Gente que, además, está convencida que de ser Pinochet el candidato, el *sí* pierde el plebiscito. Tal vez no sea el caso específico del presidente de su juventud, Alejandro Alvarez. El caso de Alvarez es otro: el dirigente se excusó de recibir la medalla que, en Concepción, el día 10, se le colgó al cuello a 77 jóvenes con motivo de un aniversario más de la batalla de La Concepción y la consiguiente jura de la bandera por parte de efectivos del Ejército. Sintomático. Tanto, como los comentarios de militares y personeros de gobierno que calificaron esa actitud de “descortesía” hacia el general Pinochet.*

Nibaldo Fabrízio Mosciatti